

De la nueva filosofía. Aproximación a Maurice Clavel

1. *Los demonios socráticos de nuevo*

Que la nueva filosofía ha sembrado la inquietud es ya un hecho indiscutible e incontestable. La resistencia que encuentra es sólo una prueba más ¹. Sócrates ha quedado en Occidente como símbolo de la inquietud, de la inestabilidad, de la marginación del centro urbano y del exilio de la ciudad. La divinidad socrática no se aviene a las componendas de los dioses estatales u oficiales ². Heidegger había transmitido desde el fogón hogareño de Heráclito la conocida advertencia: «También aquí se presentan los dioses» ³. Los nuevos filósofos que estuvieron en la llamada revolución de mayo del 68 nos ofrecen también un lenguaje familiar y sin embargo metafísico. Marcel había hablado de neo-socratismo como caracterización más apropiada a su filosofía ⁴. Es ahora Maurice Clavel el que dice: «nos haría falta ciertamente una subversión socrática» ⁵.

Olvidar la dureza de los sistemas y comenzar, en cierta manera, desde cero, prescindir con una sana sabiduría de la jerga y el aparato cultural 'freudo-marxista-husserlo-sartro-heideggeriano-logístico-estructuralista' y su dogma-

1. AUBRAL, F.-DELCOURT, X., *Contra la nueva filosofía*. Trad. castellana de J. Mejía, México, Premiá 1978. Se trata de una refutación periodística sin entrar al fondo de la problemática.

2. MOLTSMANN, J., *El Dios crucificado*. Salamanca, Sígueme 1975. 206 y 207.

3. HEIDEGGER M., *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Taurus 1966, 57.

4. MARCEL, G.-RICOEUR, P., *Gespräche*. Frankfurt A. M., Knecht 1970, 99 y 100.

5. CLAVEL, M., *Combat*. De la résistance a la révolution. Paris, Flammarion 1972, 79. Traducción mía. Sócrates nos señala a Kant y Kant a Sócrates: CLAVEL, *Critique du Kant*. Paris, Flammarion 1980, 619: «Socrate faisait signe vers et Kant nous fait signe de. La différence est immense quant au lieu, où plutôt quant à la place de l'un ou d'autre par rapport au lieu du bien. Kant y est. Socrate y tend. Mais la paradoxe c'est qu'y tendre, c'est y être; et qu'en autre sens, encore plus profond, on n'y est jamais. De sorte qu'il y aurait, indéfinissable, une certaine identité par-delà plus de vingt siècles».

tismo universal ⁶. Prescindir de una vez por todas, como lo ha conseguido, en parte, M. de Foucault, de esa solidificación cultural de todas las cosas que nos aleja de lo originario y de las cosas mismas. Nos oculta las personas en su ser más verdadero y convierte toda convivencia y comunicación en un teatro de máscaras. De modo que el nuevo clamor socrático por el sentido común no vendría a ser tanto una algarada contracultural como sencillamente la mínima profilaxis necesaria para poder sobrevivir con un mínimo de sentido, también frente al escepticismo. Esta falla cultural, según la metáfora de Foucault, debe marcar nueva era ⁷, frente a la descomposición física del actual cuerpo social ⁸.

El capitalo-comunismo no es ya una cultura sino una inercia grandilocuente a falta de algo mejor o distinto que se mantiene como una deriva errática en la que se está embarcado y en la que se sigue pero sin saber ni a donde se va ni si lleva a alguna parte. De ahí el escepticismo frente a todo discernimiento de modo que ya cualquier distinción ha pasado a ser ridícula, pues la mayor distinción nos lleva a ser como todos, a repetir siempre lo mismo según las órdenes dictadas por los tiempos. De ahí la necesidad de la invitación a entrar de nuevo en razón, a reponer a la persona más allá de la totalidad y del grupo-masa inerte ⁹ y más allá también del individualismo narcisista.

Esta personalidad socrática, no estatalizada, siempre corre peligro y no es muy seguro que vaya a ser respetada en el futuro a menos que se tomen ciertas precauciones. De ahí la necesidad de iniciar ciertas rupturas críticas, preventivas, con la cultura establecida ¹⁰, con el espíritu dogmático de sistema y sus paralogismos, cuando éste abandonado a su propia hybris, sin la vigilancia del más allá, de lo no inmediato, se convierte en un razonable dragón ¹¹.

Es en este contexto donde cobra todo su valor recordar el sentido común socrático y la crítica kantiana frente a las imposiciones ideológicas de las ciencias, del pensamiento abstracto que no pueden decirnos realmente, aunque así a veces lo crean, aquello que debemos y podemos concretamente hacer ¹². Porque la razón se ha convertido en comprensión interesada y, según la gran intuición pascaliana, «*perdida la verdadera naturaleza del hombre, todo se convierte en su naturaleza*» ¹³.

6. CLAVEL, M., *Ce que je crois*. Paris, Grasset 1975, 130. En adelante citamos esta obra con la sigla C.J.

7. CLAVEL, M., *Combat*. 85. En adelante citamos esta obra con la sigla C.

8. C, 95.

9. CLAVEL, M., *Qui est aliéne? Critique et métaphysique sociale de l'Occident*. Paris, Flammarion 1979, 41. En adelante citamos esta obra con la sigla A.

10. CLAVEL, M., *Critique du Kant*. 35. En adelante citamos esta obra con la sigla CK.

11. CK, 55.

12. CK, 625.

13. CK, 627, en nota 1.

Al luchar contra los sofismas no debe excluirse la posibilidad paralela de un encantamiento filosófico por la tiranía de la razón. Ésta es, según Clavel, la debilidad de Glucksmann, Lardreau y Jambet que en su enemiga contra todo sistema se confían fácilmente a la conciencia sin advertir a la vez que aquél es un producto más de ésta ¹⁴. La dialógica socrática permanente no deja lugar a tales pretensiones de estabilidad y seguridad incubadas por la astucia del deseo. El hombre debe mantenerse firme en la búsqueda, no dormirse al cómodo abrigo de la tierra o del cielo ¹⁵, según las mejores coartadas que prepara el amor propio.

Así se abandona también la ingenuidad rousseauiana y robinsoniana. El espíritu crítico se mantiene siempre respetuoso y en cierto modo silente en la conciencia de que «toda moral es un secreto» del espíritu socrático despierto frente a toda construcción definitiva ¹⁶. Una rectificación permanente de la llamada «cosa en sí» ¹⁷. Frente al bien platónico definitivo la moral socrática es una apuesta sin fin, una búsqueda en libertad para compartir lo bueno.

La pregunta con respuesta por siempre del ser estático no se sostiene ya en sí desde la crítica kantiana del objeto ¹⁸. Es el fin del «dogmatismo filosófico» ¹⁹. De modo que mientras Kierkegaard dijo que si Cristo y Sócrates viesen de nuevo, aquél sería de nuevo crucificado y éste nombrado director de la Academia, Clavel afirma que también hoy día Sócrates sería obligado a tomar una vez más la cicuta ²⁰. El amante de la verdad por sí misma, sin compromisos inconfesables, más allá de los intereses y el partidismo deberá pagar siempre este gran precio ²¹. La política, el espíritu de facción, según vio muy bien Leo Robin han asesinado a Sócrates. Éste muere para salvar al hombre de la polis griega ²². Según M. Clavel algo comparable ocurre con mayo del 68 y sus primeros dirigentes. Además «Sócrates, metido en la cultura griega, ha descubierto al hombre ... Acaso se deba volver de nuevo a Sócrates para salvar al hombre y la ciudad frente a la política. Pero se ha matado a Sócrates» ²³.

Se practica una cultura de fuerza, no de verdad; de exclusión, condena-ción y muerte no de animación; de partidismo, bandidaje y tribu no del

14. CK, 631.

15. CK, 634, 636.

16. CK, 636, 637.

17. CK, 639.

18. CK, 643.

19. CK, 646.

20. SCHIWY, G., *Kulturrevolution und 'Neue Philosophen'*. Reinbek, Rowohlt 1978, 60.

21. RICHARD, M., «Lanouvelle philosophie». *La pensée contemporaine*. Paris, Chronique sociale 1977, 202.

22. SCHIWY, G., *Kultur*, 59-60.

23. Citado por G. SCHIWY, *Kultur*, 60.

hombre en cuanto hombre. Es decir, aunque parezca paradójica, es urgente en extremo «la libertad concreta», como reclamaba Sócrates ²⁴.

2. *Los filósofos en la calle a la búsqueda del hombre*

Pensadores en la calle han sido Sartre, Foucault, Glucksmann... Prácticamente toda la nueva filosofía ha estado allí, en la vía pública, por mayo del 68 a buscar un hombre nuevo. En España fueron bien conocidos en este asunto los profesores J. L. Aranguren, R. Tierno y Agustín García Calvo, por la extraña consecuencia de haber perdido sus cátedras de enseñanza. ¿Qué buscaban en la calle estos investigadores? Quizá como hiciera Diógenes querían descubrir al hombre por entre la multitud. Maurice Clavel nos orienta en esta búsqueda. Hacía muchos años que Clavel llamaba a una «convulsión saludable», que, por fin, llega en mayo del 68, y no por inadaptación, pues la Universidad estaba incluso bien adaptada a la sociedad industrial. Era el «espíritu del hombre que no podía soportar más al hombre tal como él se había limitado, encuadrado, mutilado, unidimensionalizado —si se prefiere...» ²⁵.

Se trataba de pasar exactamente de la resistencia histórica a la revolución presente, de hacer en un punto concreto una liberación ejemplar ²⁶. Pues cuando la alienación sutil deviene opresión directa el reformismo se calla para dejar la voz a la revolución ²⁷, frente a la corrupción que socava todo progreso social y lo transforma en impostura, anula la verdadera dignidad humana y nos coloca inesperadamente en el año cero de la civilización ²⁸. En esta situación hablar mucho de valores se parece a un gran cinismo y es difícil que la revolución no se cierre en odio cuando la sociedad de consumo no puede amar la verdad sin impostura.

Por eso la revolución debe ser fundamentalmente cultural, pues perdida la fe en la lógica actual se plantea la abolición y el olvido de toda cultura pasada, incluida la marxista ²⁹. Mirando atrás solamente como la mujer de Lot, el instinto de orden se congela por la intransigencia, la creatividad y el rejuvenecimiento desaparece y la renovación se paraliza. Surge entonces la incoherencia y la falta de honradez se hace costumbrista. Una falla profunda, según la metáfora geológica de Foucault, acecha ahora a nuestra cultura ³⁰. La máscara del hombre perdido se resquebraja y una explosión salvaje de vida se manifiesta. Es para Clavel mayo del 68 ³¹, y su caída. La imposibilidad del hombre

24. Citado por G. SCHWY, *Kultur*, 63.

25. C, 48. Traducción mía.

26. C, 60.

27. C, 62.

28. C, 70: «Repartir à zéro en l'an zéro, c'est inespéré».

29. C, 80.

30. C, 85.

31. C, 87.

posible, las señales primeras de su desaparición tras la muerte de Dios y los signos iniciales de la nueva resistencia ³².

Mayo del 68 es la aparición de un nuevo espíritu, un cambio cualitativo de vida, una tempestad del Espíritu para arrojar al hombre viejo y liberar al hombre nuevo en la *generosidad* y la *alegría* para los olvidados ³³. Evocar Pentecostés no sería aquí del todo desacertado ³⁴. Entre tanto la vida continúa tediosa, siempre ocurre lo mismo, los intereses se imponen día a día. Ante la *extinción del hombre* los sobresaltos reaparecen de cuando en cuando ³⁵, cada grupo conoce sus propios estertores de alarma por la muerte del hombre cuando no ha entrado ya en estado de coma e insensibilidad definitiva ajeno finalmente a todas las fiebres ³⁶. La política se impone con un poder *superdivino*, puesto que Dios no hace lo que no debe y la política sí ³⁷. La libertad parece un sueño aunque sin ella el hombre no es posible ³⁸. Con la mentira no se va a ninguna parte pues por engañarse bien no se es menos engañado, aun cuando la verdad parezca ajena a la tierra y la asfixia de la hipocresía ahogue todos los gestos.

Por tanto más vale avenirse a razones y reconocer el mal y el bien para soñar de nuevo y rehacer al hombre, sin otro partido que el amor ³⁹ aunque la castástrofe y la muerte no dejen su ronda nocturna ⁴⁰ ni siquiera en las vísperas de resurrección y el alba tarde en llegar.

Como todos los despertares son amargos, la nueva filosofía ha despertado la amargura de la izquierda y la derecha, pero su fin no es la amargura sino el esfuerzo por arrancar por una nueva cultura «el poder sobre los pobres» ⁴¹; sobre los alienados borrachos de la libertad humana sin saber qué sea el hombre ⁴², ni pensar lo que se dice. El hombre pagado de sí mismo, bajo el señuelo de la liberación y la revolución, se sustituye a sí mismo por lo extraño, se hace a sí mismo *res*, cosa, y así se realiza, se produce a sí mismo. Bien lo ha dicho Jean Baudrillard: «Un espectro recorre lo imaginario revolucionario: la fantasía de la producción, que alimenta por doquier un desenfrenado romanticismo de la productividad» ⁴³. Tal es el reflejo y la marca de la sociedad in-

32. C, 97.

33. C, 138 y 139.

34. C, 143.

35. C, 158.

36. C, 166.

37. C, 174.

38. C, 179-180.

39. CLAVEL, M., *La perte et le fracas*. Paris, Flammarion 1971, 11.

40. AUBRAL, F.-DEL COURT, X., *Contra la nueva filosofía* 31.

41. A, 7, 5 y 6. Traducción mía.

42. A, 43.

43. BAUDRILLARD, *El espejo de la producción*. Trad. castellana de I. Agoff. Barcelona, Gedisa 1980, 9.

dustrial sobre el hombre. Hasta en la erótica se impone la competencia, el consumo y su destructividad. No se trata de una clásica represión directa sino de una des-sublimación represiva más sutil que la primera al camuflarse fácilmente como gran liberadora. Bien es cierto que su gratuidad fundamental suscita ciertas esperanzas ⁴⁴.

Pero el fondo de la sociedad productiva es una enajenación sustancial. Se comienza a oír que las sociedades «más democráticas» y llamadas «libres» son las más alienadas y alienantes. Entre tanto se nos dice también que la libertad reducida a metafísica personal produce en lo social nuevos brotes de alienación inexplicable ⁴⁵ O se es solamente libre de escoger siempre lo mismo o se llega a la indiferencia y al cinismo por la sospecha de que nuestra libertad realmente no nos concierne ⁴⁶. Michel de Foucault diría: No hay posibilidad de orientación, ni URSS, ni Cuba, ni China, ni la revolución palestina nos sirven ya de guía. Se han perdido los soportes históricos. No hay ningún movimiento revolucionario de sociabilidad y convivencia al que podamos invocar para decir: Debemos actuar así. Es preciso volver a 1830, comenzar de nuevo y desde el principio, y examinarlo todo seriamente. Es el postestructuralismo ⁴⁷.

Desorientado e incluido en la corriente del precio y la productividad, el hombre es todo pero no es nada, ni significa nada; somos del Amo alienante en perpetua compraventa con un valor calculable y un precio bien definido: «La vérité, c'est que *l'homme s'est mutilé en homme fini*» ⁴⁸. Reducido a material finito de construcción el hombre carece de trascendencia, la desorientación se convierte en sin-sentido. Y aunque nunca como ahora se ha sido sensible a la ignominia de la limitación, «el pensamiento moderno avanza en esta dirección en la que lo otro del hombre debe convertirse en lo mismo que él» ⁴⁹.

Ligado como ser finito al espesor de las cosas queda determinado por la positividad triunfante ⁵⁰. Pero esta positividad no es el análisis de su naturaleza, bien sabemos que no es su último destino sino el simple resultado de su propia finitud ⁵¹. Por eso se busca algo nuevo también para un hombre nuevo. El discurso de la finitud ha envuelto al hombre en su misma corriente, y la misma finitud es ahora el fin del hombre: «la muerte de Dios y último hombre han partido unidos... dado que ha matado a Dios, es él mismo quien debe responder de su propia finitud; pero dado que habla, piensa y existe en la muerte de

44. A, 49 y 50.

45. A, 51.

46. A, 52.

47. Resumen de una cita más amplia de G. SCHIWWY, *Kultur*, 19 y 20.

48. A, 52.

49. FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*. Trad. castellana de E.C. Frost, México, S. XXI 1971, 3a., 319.

50. FOUCAULT, M., *Las palabras*, 326.

Dios, su asesino está avocado él mismo a morir; dioses nuevos, los mismos, hinchan ya el océano futuro; el hombre va a desaparecer»⁵².

La cultura de la muerte de Dios es la de la muerte del hombre. ¿Qué hacer ante tanta desgracia? Reconozcamos primero que si hoy ya percibimos esta situación como alienante es porque, al menos en el subterráneo de nuestra vida, germina silenciosa otra nueva cultura⁵³. Un nuevo camino se sospecha, aún si no puede decirse. Clavel se aventura a proclamar como un absoluto histórico una nueva presencia distinta de Dios y el hombre integral. Ese Dios y su hombre no estarían muertos sino sólo reprimidos (*refoulé*) y rebrotan constantemente en convulsiones históricas de hombres y grupos vivos. Son los supervivientes.

Es también el retorno de lo maravilloso de la vida⁵⁴. Mientras el hombre «normal» se ha ensimismado⁵⁵ y se reivindica sin saber que: «Et l'humanisme, après avoir aliéné l'homme jusqu'à sa dernière poussière, viendrait encore se plaindre et revendiquer ses droits distingués!»⁵⁶. Este hombre normal no se puede perder puesto que no existe en cuanto hombre sino en sus sustituciones: trabajo, posesiones, poder político, poder libidinal o seducción. Y como nadie pierde lo que no tiene: «...nous n'avons rien à perdre, surtout pas l'homme, que nous n'avons jamais»⁵⁷.

Clavel invita aquí a la revolución cultural. Declara a la economía, de acuerdo con algunos maoístas amigos, como superestructura y a la *cultura como infraestructura profunda*⁵⁸. Porque en cualquier otra alternativa, el hombre se convierte en un ser empírico, embrutecido, mineralizado, fosilizado y reventado del todo por la productividad⁵⁹. Los resultados están a la vista y la necesidad de la liberación cada vez es más urgente, pero, por ahora, no llegará. El hombre convertido en su propio ídolo, busca sustitutivos constantemente.

La alienación se aloja en las profundidades de la cultura positivista que sustituye el sentido de la vida por las cosas de la vida. Eso que lleva a la muerte de Dios lleva a la muerte del hombre. Bien lo ha advertido Foucault a sus gloriosos asesinos: «*Il se peut bien, dit Foucault aux humanistes, que vous ayez tué Dieu sous le poids de tout ce que vous avez écrit, mais ne pensez pas que vous ferez de tout ce que vous dites un homme qui vivra plus que lui*»⁶⁰.

52. FOUCAULT, M., *Las palabras*, 373.

53. A, 55.

54. O'CONNOR, E., *Le renouveau charismatique*. Paris, Beauchesne 1971.

55. A, 58 y 59. Aquí Clavel cita a Heidegger.

56. A, 59.

57. A, 59.

58. A, 59.

59. A, 60.

60. A, 62. Es la última frase de *La Arqueología del Saber*.

El hombre, en efecto, no se verifica en la positividad ni en la finitud, por tanto ni en la extraverificación social (marxismo), ni en la interverificación libidinal (freudismo), ni en la autorrealización voluntarista (superhombre nietzscheano) ⁶¹.

El amor tiene sentido por sí mismo, según proclama el mensaje de Jesús de Nazaret. Tal vez sea esa la única verificación propia del hombre, o en otro caso los pobres tendrían seguramente muy poco que verificar y concluirían lógicamente su falta de ser humano. Tal es la nueva revolución cultural, según Clavel, la que nos desvela el rostro propio del hombre. El momento actual sería una distracción, más o menos bien lograda, de los problemas fundamentales, y mientras no haya una ruptura infinita, aun cuando se observen saludables convulsiones ⁶², las fuerzas de la consumición seguirán en su imponerse.

El hombre, ahora, no es nada, se sustituye por sus haberes. Es preciso cambiar de mundo para que el hombre pueda vivir, si no se quiere cerrar los ojos a la triste alienación. Sólo la ilusión de la libertad general y concreta puede convocar a la revolución definitiva ⁶³, y es la ilusión de la libertad descubierta como ilusoria la que pone en acción la «revuelta» ⁶⁴ al descubrir la falsedad del hombre y su realización social, el hombre debe acabar con sus idealismos narcisistas y con sus realismos fantasmales y comenzar otro hombre y una nueva sociedad. Así se concreta la revolución cultural ⁶⁵.

Para Clavel lo cultural es «anterior a toda estructura general de pensamiento, de conocimiento, y por tanto de realidad para el hombre, es la verdadera infraestructura» ⁶⁶. Tal es «el ángel, las peripecias de un rechazo y un retorno de Dios» ⁶⁷. Este es también el absoluto del hombre, lo que tiene de respetable metafísicamente, su ser más puro frente a toda sustitución idolátrica, constituida empíricamente y realizada fácticamente por el encantamiento de sí mismo. En él, el hombre se enajena absolutamente con los sustitutivos ⁶⁸. Cuando el hombre tiene que demostrarse su existencia, la enfermedad ha calado ya profundamente en sus huesos e incluso cuando crea dominar en solitario el mundo, se ha perdido ya a sí mismo en él, ha cambiado su vida con la Naturaleza convertida ahora en su «cuerpo inorgánico» ⁶⁹.

61. ORTIZ-OSÉS, A., *Mundo, hombre y lenguaje crítico*. Salamanca, Sígueme 1976, 76 y 77.

62. A, 172.

63. A, 190.

64. A, 195.

65. A, 202.

66. A, 203.

67. A, 204.

68. A, 208.

69. A, 211 y 210.

El hombre queda aquí naturalizado. La época del mundo o naturaleza técnica es así la gran época del hombre. Ambos quedan confundidos y pervertidos. El mito de Prometeo se hace carne, es el hombre productor-creador y *productor* de sí mismo ⁷⁰. El hombre prometeico y sus máquinas son exactamente lo mismo; ser, hacer, producir y tener son verbos distintos de una misma actividad: la productividad. Aquí el realismo cínico se impone por la producción: no hay creencias, no hay ideas, no hay personas, no hay fronteras, ni hay objetividad ni objetivos. Todo es lo que se hace ⁷¹. Y *todo está consumido*.

La productividad es la metafísica. Y en ciertas situaciones hipócritas, de secreto descontento con fuertes deseos de alternativas, todo lo improductivo es envidiado; y en el fondo el productor es un industrial miserable ⁷². Por tanto en esta época lo inhumano es el *hombre* ⁷³, y hacer el hombre, ese resto de la máquina, por poco tiempo, una nulidad en el futuro. Aquella reventará a este titán espontáneo ⁷⁴. Lo propio del hombre va por el espíritu, nunca por la fuerza ni por la bestialidad de la mina, por mucho que Zola nos confunda ⁷⁵. Estos subterráneos pétreos petrifican a su vez. Dedicado a coger todo no sabe ya abrir la mano. Desmarcarse del mismo tajo de siempre es convertirse en traidor ⁷⁶. La inhumanidad se desconoce a sí misma pues ha sido siempre su cuna, la fuerza su propia norma y la desbandada insolidaria una fuga permanente ⁷⁷. El hombre productor es en la era industrial el espejo ontológico y la frustración sin fin del hombre oprimido ⁷⁸. Vencer ya no es convencer sino tener el poder que además es imposible. Prometeo eterno.

Se necesita una «subversión radical» porque ahora el hombre al hacerse se suicida, al realizarse se destruye ⁷⁹. Vive abandonado como apéndice empírico-productivo de la máquina, como su revés y complemento de lujo, mercader alienado de su misma fuerza ⁸⁰. Para Clavel, mayo del 68 es cualitativamente otro mundo, distinto radicalmente del ser empírico hombre-fuerza ⁸¹, de la materialidad natural ⁸². El hombre está hasta aquí tan cebado de sí mismo que poco a poco revienta.

70. A, 215, 214.

71. A, 216. JAMBET, CH.-G. LARDREAU, *El Ángel*. Ontología de la Revolución. I. Trad. castellana de A. Cardín. Barcelona, Ucronia 1979, 226.

72. A, 220, 221.

73. A, 222.

74. A, 224.

75. A, 226.

76. A, 227.

77. A, 228.

78. A, 230.

79. A, 234.

80. A, 236.

81. A, 237.

82. A, 250.

3. *Anticapitalistas, por eso antimarxistas*

Clavel cita al gran teórico marxista y dirigente del P.C. húngaro G. Lukács: «El materialismo histórico es la conciencia propia de la sociedad capitalista»⁸³. Tal es la recreación ideológica de la infraestructura económica capitalista, inatacable por tanto teóricamente. Nada peor para el marxismo que esa frase. El dirigente húngaro fue obligado a rectificar. Pero lo escrito escrito está.

Para la nueva filosofía la crítica al marxismo no es una veleidad o cuestión de gusto, sino: a) un problema importantísimo de toda nuestra cultura; b) los Amos, no son buenos, ni de izquierdas. Y c) aunque Aubral y Delcourt se sonrían, la petición del nuevo filósofo Dollé tiene una gran profundidad humana: «Lo que pido al pensamiento es que me haga creer que *hay otro lugar, distinto de la correlación de fuerzas*»⁸⁴. La glorificación de la fuerza es muy propia de la sociedad productiva, muy lógica en el productor, pero una vez más lo que encanta es lo que mata. El proletariado está prendado de la fuerza empresarial, y la ama secretamente hasta hacerla carne propia. Una brillante seducción. De nuevo avisa Baudrillard: «*se nos ha dicho que todo dependía de la producción; ¿y si todo dependiese de la seducción?* Habría ahí un medio para tomar a contrapié la *economía política*, la economía del deseo y todas esas disciplinas que de hecho han ocultado la seducción, un medio de disolverlas merced a un desplazamiento radical de perspectiva»⁸⁵. Y ¿si el opresor fuera nuestro mismo mundo?⁸⁶, y ¿si la economía fuera una superestructura como dicen ciertos maoístas?⁸⁷, una simple consecuencia del hombre que se supone.

Foucault en la analítica de la finitud insiste en que el hombre es un producto o configuración de las modernas positividades del trabajo, el lenguaje y la biología, pero esta no es la verdadera naturaleza humana: «Vemos que las ciencias humanas *no son un análisis de lo que el hombre es por naturaleza*; sino más bien un análisis que se extiende entre aquello que el hombre es en su positividad (ser vivo, trabajador, parlante) y aquello que permite a este mismo ser saber (o tratar de saber) lo que es la vida, en qué consisten la esencia del trabajo y sus leyes y de qué manera puede hablar»⁸⁸. Pero de hecho la sustitución del hombre por las positividades es lo único que cuenta, el hombre no pinta nada, va a desaparecer en el silencio.

83. A, 204: «Le matérialisme historique est la conscience de soi de la société capitaliste».

84. AUBRAL-DEL COURT, X., *Contra la nueva filosofía*, 11. Subrayado mío.

85. MAGGIORI, R., «La seducción estrategia diabólica». Entrevista con Jean Baudrillard, *El Viejo Topo*, 49 (1980) 43.

86. C, 97: Une autre Résistance fait irruption aujourd'hui à Nanterre et à la Sorbonne, l'opresseur étant notre monde».

87. C, 48.

88. FOUCAULT, M., *Las palabras*, 343.

Glucksmann por su parte había denunciado la glorificación del «trabajo creador» en el marxismo, pero que en realidad hace al hombre «soldado» que por llamarse de la revolución no es «menos soldado»⁸⁹. Valiente y pundorosa forma de utilizar al hombre en beneficio de la industria bajo capa de los más altos ideales! En tan bajas artimañas capitalismo y marxismo no difieren demasiado.

Los presupuestos del marxismo llevan a sus propias consecuencias, un hombre cristalizado por la ontología de la producción. Nada digamos del vergonzoso capitalismo, incluso tan democrático como destructor del hombre. Por eso debe inventarse otra cultura⁹⁰.

Clavel se apoya en Nietzsche para presentar la dominación con nombre socialista por la fuerza y advertir el hegelianismo invertido de Marx, abogado por consiguiente al mismo Estado y al mismo estilo de terror⁹¹. Algo inevitable y lógico como sustitutivo del vacío de los hombres, del individuo marginado. De ahí también la enemiga entre marxismo y nacionalismos, y finalmente la dictadura sobre el proletariado y el «pouvoir sur les pauvres»⁹².

Arraigados en el espíritu de los hombres, capitalismo y marxismo los convierten en meras fuerzas productivas, pero a ambos, después de mayo del 68 o comienzo de la liberación, solamente les resta un veranillo de S. Martín⁹³. El hombre finito ha terminado, comienza ya a despertar de su sueño terrenal. La alienación más profunda ha comenzado a romper. La disolución y la muerte del hombre ha tropezado ya con la rebelión. Ante la desnaturalización del inefable misterio humano todas las capas sociales convertidas hace tiempo hacia la inercia comienzan suavemente a reaccionar⁹⁴. Para Clavel, toda comprensión del hombre como fuerza, como fuerza de trabajo o como inercia productiva, se llame capitalista o se adjetive de marxista es una misma alienación. Frente a ella se propone al hombre absoluto de Kant y del cristianismo como nueva alternativa⁹⁵.

Se rechaza por tanto igualmente que el capitalismo sea preparación o fase previa del verdadero socialismo. La alternativa debe ser radicalmente distinta. El problema no es sólo la plusvalía, la misma esclavitud de todas las relaciones laborales es ya un infierno: «La teoría de la plusvalía como explotación o frustración tiene como único fundamento posible la diferencia metafísica absoluta, previa, entre el hombre y la cosa. Sin ella no hay salvación»⁹⁶. Sin

89. GLUCKSMANN, A., *Los maestros pensadores*. Trad. castellana de J. Jordá. Barcelona, Anagrama 1978, 198 y 206.

90. C, 50.

91. C, 171 y 172.

92. A, 7.

93. A, 5.

94. A, 10.

95. A, 25.

96. A, 27. Traducción mía.

esa diferencia cualitativa todo es explotación y embrutecimiento. El marxismo se hace mecanicismo y la justicia se queda en *justeza*⁹⁷: El estalinismo es la más pura consecuencia de la dialéctica y la indoctrinación ideológica desplaza a la economía.

Poco a poco los obreros se duermen, la desunión se extiende y la alienación es ya toda una cultura. La cultura de la productividad da el primado a la economía y el reino a la dialéctica asimilativa. En opinión de M. Clavel, Marx confunde el efecto con la causa⁹⁸. La cultura de la finitud, carente de orientación lleva a estas consecuencias alienantes... Tal es la secreción de la clase dominante para la cual los demás son medios útiles productivos.

Para Clavel, dialéctica y materialista se contradicen. Porque lo dialéctico supone in-exactitud, mientras lo material dice concreción y cuantificación absoluta. No hay dialéctica sin admisión del valor de lo ausente. Pero si se mienta a lo ausente, por tanto a lo no visible, no debe ser para invocar su poder infinito de coerción sino para atribuir valor a cada ser y desde luego de modo preferencial al hombre. Así S. Kierkegaard, así mayo del 68, así el cristianismo y Kant.

Pero en una mentalidad productiva, ¿dónde reconocer lo ausente? A qué referirá su definición del hombre sino a la productividad inmediata y a su propia utilidad? Si el hombre está alienado deberá haber algún conocimiento o ligera intuición de un futuro hombre integral. En otro caso no sería posible descubrir la alienación. La sociedad productiva usa aún los términos del derecho, el deber, la verdad y la justicia⁹⁹, pero ¿tiene eso algún fundamento? si son el claro producto de la propia infraestructura.

Y en cuanto a la plusvalía, ¿es que hay o puede haber algún salario verdaderamente justo? ¿Qué es plusvalía en la era de las máquinas? ¿El marxismo aún tiene sentido, y sigue en pie su propia lógica después de las manufacturas? Si la máquina puede liberar al hombre ¿es que éste es lo inhumano?¹⁰⁰. Y el trabajo de los sabios ¿es como no productivo, *improductivo por definición* como dice E. Mandel?¹⁰¹. Y la propiedad privada ¿es un mal en absoluto?

¿Se puede hablar en esta mentalidad realmente de lo que es cualitativo? Marx deja el absoluto de Hegel pero lo substituye por S. Prometeo primer santo del calendario marxista. Es decir, se abandona un idealismo teórico para dar en un idealismo empiricista.

Por tanto, y en definitiva, es necesario cambiar radicalmente este mundo para encontrar absolutamente al hombre¹⁰². Capitalismo y marxismo son

97. A, 28.

98. A, 33.

99. A, 92.

100. A, 106 y 107.

101. A, 153.

102. A, 183.

metafísicamente incompatibles con esta revolución cultural. El hombre está más allá de las cosas y de sus esencias como vio Kant hace tiempo. Él abre un camino de resurrección más allá del empirismo y su agitación ensimismada. El hombre no es ya más naturaleza, ni un sistema como en Hegel, ni la productividad de Marx ¹⁰³. No es la productividad la liberación del hombre. Si fuera así Marx tendría razón en su optimismo sobre la revolución burguesa. Por el contrario la dinámica de la productividad convierte al hombre en su espectro alucinado y alienado. Por eso, convertirse en obrero es caer en la máquina de hacer espectros, y por eso también el inconsciente colectivo-productivo lo considera una maldición ¹⁰⁴. Tal es la metafísica de la productividad capitalo-comunista.

4. *Un cierto kantiano creyente*

Los panfletistas Aubral y Delcourt habían hablado de «pub-filosofía», y terminaban con una autocrítica ciertamente lúcida cuando cerraban así su escrito: «*Este libro no es un libro de filosofía (eso lo ve cualquiera) — el simple hecho de mencionar el nombre de «Clavel» le prohíbe esta pretensión—, sino más bien una intervención crítica contra la marejada de espiritualismo que rompe sobre el pensamiento y la política contemporánea. Contra la «nueva filosofía», contra la tontería, quiere decir también por la filosofía»* ¹⁰⁵. A ellos les habrá caído como una montaña de piedra sobre la cabeza la última gran obra de Clavel sobre la crítica de Kant ¹⁰⁶. Pero la referencia a Kant no es nueva en Clavel. Sus principales escritos lo citan constantemente y no por causalidad. G. Schiwy había advertido claramente que Clavel ve a Foucault, al que también Clavel se remite con frecuencia, como una «Crítica de la razón pura» de nuestro tiempo ¹⁰⁷.

Toda la obra de Clavel se nos muestra como una Crítica de la razón productiva. Y en esa línea convergen muchos de los nuevos filósofos. En el fondo se trata de fundar una ética y un hombre ajenos al empirismo productivo o / y a la heteronomía abstracta según la tradición kantiana y sustraerse de este modo a la ideología de la sociedad productiva para romper el reflejo social en el hombre y su conducta. Y puesto que «ninguna filosofía» de los últimos tiempos lo ha conseguido, será necesario «esquisser une nouvelle» ¹⁰⁸: La nueva filosofía.

Clavel recurre a Kant que supera definitivamente al hombre natural de

103. A, 213.

104. A, 227.

105. AUBRAL, F.-DEL COURT, X., *Contra la nueva filosofía* 188. Subrayado mío.

106. CK, 13 x 22, 646 p.

107. SCHIWY, G., *Kultur*, 56. Parece muy lógico la referencia a Adorno etc.

108. A, 17.

Rousseau y al buscar la libertad humana total excluye la heteronomía ¹⁰⁹. Kant y el cristianismo introduce el hombre absoluto ¹¹⁰. Dios «más íntimo que mi misma intimidad» libera al hombre del ensimismamiento, el egoísmo, y, en términos modernos, del narcisismo ¹¹¹. En la situación cultural actual es la razón, de ahí su crítica, lo que aliena y no el instinto o el hombre originario, dice Kant. La cultura acrítica trasmite en su ensoñación la alienación social. Y de ella forma parte la irresponsabilidad y la inercia, y el ensueño y la inconsciencia narcisista: No se puede salvar la propia vida sin morir, nos dice el Cristo ¹¹².

Dicho con claridad y de frente: Realizarse es la destrucción o es un simple vacío. Hacerse hoy el hombre es convertirse en naturaleza muerta ¹¹³. Después de Kant, ninguna escolástica abstracta, ningún empirismo económico o de otra clase es posible más ¹¹⁴. La pérdida del hombre en la naturaleza o en la idea carece de sentido ¹¹⁵, la recuperación integral del hombre no es posible por ahí sino por una libertad de otra calidad ¹¹⁶.

Ahora bien, después de Kant, la sociedad productiva se impone sobre la ética, y el hombre queda aprisionado en su positividad ¹¹⁷. El inconsciente humano no puede quedarse ahí, debe recuperarse por un nuevo espíritu kantiano libertario ¹¹⁸. El hombre se equivoca totalmente cuando quiere ser un sustituto de Dios o un Dios que lo sabe todo o, peor aún, se convierte en un Dios-Naturaleza ¹²⁰. Eso sería un monismo humano y por monismo, inhumano. Cegar la crítica kantiana es cementar y enterrar, no cimentar, al hombre y su resurrección ¹²¹. Lo que entonces parece solidez humana es pura brutalidad. Y el hombre es algo más.

El hombre no es «de lo finito sino de lo infinito» ¹²². Hay en Kant *La religión dentro de los límites de la razón* y hay también aquello de «yo he limitado el saber para hacer lugar a la fe» ¹²³. ¿No es esto una contradicción y un dogmatismo? Por el contrario, se trata de una lucha abierta contra la «*délirante*

109. A, 20 y 21. Incluso de la felicidad: CK, 621 a 623.

110. A, 25.

111. A, 47 y 46. Se reconocerá la procedencia agustiniana de la expresión.

112. A, 54 y 55.

113. A, 57, 58.

114. A, 114.

115. A, 174.

116. A, 185.

117. A, 192, 205. Sartre suscribe a Kant cuando afirma que de la naturalización del hombre no se puede extraer ninguna ética: CK, 620.

118. A, 189, 206 y 207.

119. A, 208.

120. A, 211.

121. A, 249.

122. CK, 14.

123. CK, 14, 15.

passion de savoir du dogmatisme»¹²⁴. El espíritu socrático kantiano se enfrenta a todas las pasiones furibundas del dogmatismo. Y demuestra de una vez por todas que tampoco los más sólidos nihilistas saben realmente nada. El saber totalitario, la misma filosofía dogmatizante es una vana pretensión que como decía Fichte comienza por el orgullo, al perderse la inocencia¹²⁵.

La sabiduría y la fe es de lo informulable del todo. Kant es el enterrador de los *maestros pensadores*¹²⁶. Él no destruye sus enunciados, sino sus mismos fundamentos y sus condiciones de posibilidad¹²⁷. No los rebate, los deja cortados¹²⁸. El kantismo muestra en vez de demostrar. Pone en estado de alerta la vida. Kant intenta recuperar el sentido en medio de «la inercia, la modestia y la angustia»¹³⁰. Es la crítica contenida entre la lucidez y la duda. Su pensamiento es una maqueta arquitectónica orientadora no una ciencia definitiva. Una tensión hacia la verdad con deseo de darle alcance no una trampa para cogerla definitivamente¹³¹.

Se trata de un diálogo constante, de una *re-sponsabilidad* permanente¹³². Y así hasta lo infinito en lo moral y lo empírico: «Il y aurait donc deux sens à notre infini et un seul infini pourtant. Et chacun le sait»¹³³. Es el respeto, *re-specto* como nueva mirada a la renovación de la esperanza y la búsqueda sin descanso. Tal es la nueva definición de la crítica¹³⁴, porque en definitiva: «La morale est un secret»¹³⁵. Es el riesgo sublime del hombre creyente frente al cinismo de la productividad y la efectividad. Ser es siempre ser en camino y lo demás es paralogismo, abstracción e idolatría bastarda o huera palabrería¹³⁶. Esa abstracción no da cuenta de que solamente la resistencia del aire, de lo concreto, permite al ave volar¹³⁷. Y éste es un símbolo precioso del espíritu filosófico kantiano siempre mirando a la vida, vuelto siempre hacia los hombres.

5. *El hombre nuevo y su fe*

Converso, creyente e iconoclasta, practicante por Vézelay, M. Clavel buscará el hombre infinito, puesto que el finito ha muerto. Pero no el infinito

124. CK, 22 y 47.

125. CK, 25.

126. CK, 31.

127. CK, 34.

128. CK, 35. Es muy conocida la teoría de la revolución como interrupción en Glucksmann.

129. CK, 36.

130. CK, 41.

131. CK, 619.

132. CK, 624, 625.

133. CK, 626.

134. CK, 635.

135. CK, 636.

136. CK, 643.

137. CK, 51.

falso del que nos advirtió Pascal. Clavel tiene lo suyo de Bernanos¹³⁸ y Mauriac, un poco de León Bloy y Claudel. Y bastante de Kant y Kierkegaard¹³⁹. Exigente como éste, Clavel cita esta frase de Michel Simons: «Cuando todo el mundo sea cristiano no habrá ya ningún cristiano»¹⁴⁰.

Antisistemático en lo religioso y lo estatal. Cree al Espíritu divino un perturbador saludable¹⁴¹. Rechaza el escapismo al Tercer Mundo¹⁴² y hacia el amor filantrópico del prójimo¹⁴³ tanto como el narcisismo. Igualmente en desacuerdo con el humanismo de «Esprit»¹⁴⁴. Polemista de la mentira y amante de la verdad fuerte, más que del oportunismo¹⁴⁵. Mentor principal de mayo del 68, más situado en la izquierda viva con amigos maoístas; por encima de la filosofía a la moda: hegeliano-freudo-marxo-hedideggeriano-est ructuralista¹⁴⁶.

Busca una nueva libertad renovada con otros contenidos con una nueva cultura de supuestos y necesidades distintas según el nuevo corazón del hombre en un mundo radicalmente distinto¹⁴⁷. Para Clavel la fe nos descubre el engaño del ensimismamiento y nos revela la nueva dimensión: la liberación de Dios¹⁴⁸, la libertad de la gracia, del Dios resucitado más allá de la destrucción y de la muerte¹⁴⁹. Es una revolución permanente distinta de la contestación marxista de lo divino¹⁵⁰ o su utilización capitalista en olor del sistema industrial de fuerzas liberalmente modificado. El capitalismo erosiona sin descanso la libertad¹⁵¹, el marxismo la arrebató como necesidad¹⁵².

La religión no es ahora un medio de falsificación sino una posibilidad distinta de clarificación, según dirá Paugam¹⁵³. La creencia es una alternativa de

138. C, 80 y 117.

139. C.J., 306; C, 100, y C.J. 144.

140. C, 51.

141. C, 110; y 168.

142. C, 112, 113; y 99 a 106.

143. C, 157.

144. C, 72.

145. C, 182.

146. A, 37.

147. A, 51.

148. A, 55, 61.

149. A, 62: Tras la muerte de Dios sigue la muerte del hombre. Clavel cita la última frase de La Arqueología del Saber de Foucault: «*Il se peur, dit Foucault aux humanistes, que vous ayez tué Dieu sous le poids de tout ce que vous avez écrit, mais ne pensez pas que vous ferez de tout ce que vous dites un homme qui vivra plus que lui*».

150. A, 173: Clavel cree que el marxismo se basa en el rechazo de Dios: «*le poin de départ de Marx est une négation, ou mieux un refus total, existentiel, absolu, de Dieu-de Dieu, qu'il existe ou non*».

151. C, 65. Y erosiona también los acuerdos de Grenelle conseguidos tras mayo del 68.

152. C, 68. Ante todo lo cual Clavel propone un programa de tres presupuestos y siete puntos fundamentales: C, 65 a 68.

153. Citado por AUBRAL, F.-DEL COURT, X., *Contra la nueva filosofía* 144.

mayor y mejor verdad. El ángel es el símbolo de toda esta transformación ¹⁵⁴, donde revolución quiere decir en gran parte revelación y liberación quiere decir también conversión. Un intento fundamental de M. Clavel es liberar a Dios de toda intriga a través de la fe y a la vez hacer al Hombre, con mayúsculas, libre con toda verdad.

No es pretencioso constatar que el pensamiento del hombre, toda antropología titubea en su seguridad y certeza. El hombre que ha querido hacerse a sí mismo centro del mundo se destruye por lo mundanal. Ha de ser el Dios verdadero quien descubra este vacío. De todo se puede dudar sin que nada suceda, pero si se oscurece Dios o queda falsificado, todas las filosofías mundanas fracasan, llegan a la náusea y el sin-sentido. Solamente la fe puede garantizar al hombre lo que el pensamiento no puede asegurarle como vio muy bien Kant.

Según M. Clavel, la trayectoria de su pensamiento se contiene en el credo: «Le Credo expose le dogme d'une religion révélée. Révélée à qui? Aux croyants. Autrement dit à ceux qui ont bien voulu croire, qui ont accepté cette révélation-là. On ne peut donc être plus libre qu'en ce domaine. Absolue est la liberté qui répond à ce Dieu qui se révèle, ou demande à se révéler ¹⁵⁵. En esta fe se descubre la libertad y la persona. Y por otra parte: «Personne ne cherche Dieu, mais que Dieu nous cherche, tous. Et celui qui croit le chercher lui doit en secret l'origine de sa recherche» ¹⁵⁶. Queda claro que el hombre sólo encuentra a Dios por Dios y así se encuentra también él mismo.

La revelación aborta toda filosofía mundanal, según es bien conocido en la tradición Kierkegaardiana, y Clavel lo entiende también así: «La Révélation chrétienne exclut donc l'existence, la possibilité, la légitimité de toute philosophie chétienne, mais aussi — puisque Dieu révélé se dit l'Être et instruit l'homme sur lui-même — de toute philosophie en général. C'est cela qui heurte, qui peut sembler 'dogmatique'. Mais on le verra, c'est critique. Au reste pourquoi croire à la philosophie, qui n'a jamais rien trouvé ni prouvé? Je ne saurais donc faire ici un ouvrage de philosophie. Au plus d'antiphilosophie, au sens où l'on emploie de préfixe aujourd'hui... ¹⁵⁷. Por tanto el dogmatismo, ni en filosofía.

Se ha llegado a unas formas en el cristianismo en las que se dan títulos académicos, incluso a no creyentes, perfectamente acreedores a esos doctorados que han conseguido a base de estudio. Pero ¿cómo se pueden sistematizar en diplomas los temas del cristianismo? ¿cómo pueden existir teólogos de oficio? Si aceptásemos una filosofía cristiana, nos pregunta Clavel ¿cuáles

154. JAMBET, CH.-G. LARDREAU, *El Ángel*, 27, 83, 84 y 214.

155. C.J., 17.

156. C.J., 18.

157. C.J., 18.

serían en ese caso sus auténticos herederos? ¿Los tomistas a través de Aristóteles o los agustinianos a través de Platón? ¿No es éste un juego irrisorio? Para Clavel incluso los escolásticos son domésticos y concesionarios de los principales pensadores ateos. Algo realmente vergonzoso.

Es inútil buscar una filosofía, incluso, congruente con la revelación, porque la gracia está contra la naturaleza del ser mundanal y solamente la puede conceder Dios. Es más, es inútil y peligroso hablar del mundo como si fuese la fe. Ningún filósofo existencialista cristiano ha convertido a nadie, ni Kierkegaard ni Pascal. El diálogo entre creyentes y no creyentes, si es que alguien cree en algo, es para Clavel uno de los más tristes espectáculos del momento actual, y especialmente el supuesto diálogo marxismo-cristianismo. Porque: «Ce que je crois, au sens de 'penser', d'opiner' n'offre aucun intérêt pour personne ni pour moi-même»¹⁵⁸.

Las antinomias kantianas y la dialéctica hegeliana carecen de sentido en el campo de la fe puesto que es ella y no la razón la que informa e ilumina nuestra vida. Los argumentos no hacen la fe ni la fe hace argumentos. Y la profundidad de la fe denuncia la inhumanidad de cierto pensamiento humano. Clavel mantiene la tradición kantiana, pero en definitiva, siempre hay que acudir a Dios para encontrar el sentido. Descartes lo hizo aún después de descubrir lo indudable «je pense, je sois». Nosotros lo encontramos siempre al final de toda crítica. Kant nos ha liberado del dogmatismo y ha colocado a Dios fuera del alcance de los doctores y sabios.

Para Clavel la fe cristiana está más allá de toda fe general, pero los dogmas filosóficos quieren acaparar el alma de la humanidad, lo que es un cautiverio por la finitud del hombre. Solamente Dios es Dios pero el hombre no es un perro, y condenarle a la nada es un desprecio infinito. A Marx, Freud y Nietzsche, «Santa Trinidad de la Sorbona» nadie les reprocha sus opciones originales, pero hay que saber que su razón y sus lógicas no tienen ningún poder sobre Dios y el hombre, se van por otro camino y no llegan a tocarle.

¿Qué encontramos en Marx que no sea odio de Dios? Podría decirse que nada. El odio a Dios y la forma hegeliana dan origen al marxismo¹⁵⁹. Para Clavel esta es la diferencia entre él y K. Marx; «Pour lui, l'homme fait la religion. Pour moi, c'est la religion qui fait l'homme - ou plutôt c'est Dieu qui a fait l'homme dans son histoire, dans leur histoire...»¹⁶⁰. M. Clavel se muestra también en contra de los cristianos encandilados por los avances psicológicos. Podría decirse que para Clavel la religión y la fe es algo definitivo. No más marxismo o freudismo.

Clavel piensa en la materialización del hombre influido por la decadencia

158. C.J., 29.

159. A, 173.

160. C.J., 98. Subrayado mío.

de Occidente, de Spengler, y las palabras y las cosas de Foucault convencido de que el pensamiento y la cultura occidental se encuentran ya en el abismo. Nuestra civilización no es nada civilizada. Bajo el influjo productivo el hombre no tiene bastante pensamiento para ser, ni bastante ser para pensar en sí mismo. Cuando se dice que agoniza el hombre, es la civilización industrial, la de la muerte de Dios, quien mata después al hombre. La reforma y la cultura universitaria no han tomado el problema en cuenta, se van por lo accidental. La Universidad también está tocada de la metafísica del consumo y la productividad. Así ante cuatro mil estudiantes su respuesta a la reforma universitaria es: «Il y eut un frisson d'attente malicieuse. Je pris pur: des commissions contestataires l'élaboraient de partout, cette réforme, et je n'y connaissais rien. Mais je presentais aussi que ce n'était pas la question. Allais-je le leur dire, sous peine d'expulsion — car cet amphi était plein d'idéologues? Le silence durait. Certains ricanaient déjà. Alors je refusai la démagogie, pris mon courage et leur lançai, a tous risques: L'Université, je m'en fous!»¹⁶¹.

Frente al hombre de los productos, la fe y la revelación se llegan a nuestra vida: «Foi et Ré-vélation ne peuvent être pensables que si l'on conçoit, que s'il y a, au fond de nous-même un Dieu vivant et personnel dont l'amour nous presse»¹⁶². En la revelación es el hombre revelado. La revelación no se recibe como un paquete y «elle continue, et elle ne s'arrêtera plus de se créer en créant ou recréant son objet, l'homme»¹⁶³. Pero esta revelación se entiende compartida con otros hombres donde se abre un amplio diálogo, digno de tener en cuenta, ante la aparente rigidez.

6. *Y no también, al neoclericalismo, aunque sea de izquierdas*

M. Clavel plantea dos alternativas bien diferenciadas: marxismo o cristianismo, comunismo o comunión, iglesia o Gulag. Intenta desmontar el neoclericalismo de izquierdas. Cree en una unidad cristiana, sin partido, sin compromiso político, sin confusión entre pensamiento y fe en la auténtica vivencia del mensaje cristiano, es decir, en Cristo. Rechaza el progresismo religioso que se avergüenza de su fe convertida ya en folklore.

Dios, fundamento de todo nunca puede confundirse con el mundo y con la tierra si bien ha venido al mundo y a la tierra. Aquí se levanta la voz contra la costumbre de cambiar los misterios divinos en problemas psico-socio-culturales. Clavel se afirma en que Dios es Dios y sólo Dios, y es a Él a quién nos debemos y no a lo mundanal. Aunque estamos en el mundo no somos del mundo, y saber estas cosas mal, ha traído trágicas consecuencias como es muy bien conocido.

161. C.J., 231.

162. C.J., 265.

163. C.J., 285.

Clavel se fija en América Latina, en la parte que conserva el sacerdocio clásico. El ejemplo a seguir es siempre el cura de Ars, y a la mujer se le ofrece Juana de Arco ¹⁶⁴. El sacerdote es sacerdote de Dios. Y sólo así lo quiere el pueblo como bien decía Bernanos: «¡No, no he perdido la fe! Esa expresión 'perder la fe', como si se perdiera el monedero o un manojo de llaves, me ha parecido un poco necia. Sin duda pertenece a ese vocabulario burgués, legado por esos tristes sacerdotes del siglo XVIII, tan habladores. No se puede perder la fe. La verdad es que deja de informar toda la vida y nada más» ¹⁶⁵.

Clavel acusa al sacerdocio progresista de rendirse a este mundo para detentar los poderes del mismo a través de la política. No se ataca a los cristianos radicales sino a los creyentes que han enfeudado su fe por la política, han vendido su primogenitura divina por un plato de lentejas político. En Francia serían convertidos a Mitterrand o Marchais en vez de convertirse a Dios. Parece que ha sido A. Glucksmann el que lo ha expresado más sintéticamente y con mayor perspicacia: «Dios se ha hecho programa y el programa se hace Dios. Amén» ¹⁶⁶. La fe ya no es en Dios sino en el grupo y su trayectoria...

La postura política de Clavel se manifiesta en estas propuestas: «*La gauche me dégoûte. Je suis dégoûté par la gauche. Il y a en moi un vaste, un gigantesque dégoût venu de la gauche. Et maintenant je sais, je sais presque Pourquoi. Le fin net de l'affaire, c'est que je dois être de gauche. Et que la gauche c'est pour moi la vérité. Dire la vérité. En appeler à la vérité. Pretêr au peuple le sens de la vérité. Vous comprenez, que la droite mente, c'est son rôle, c'est son métier, c'est son job. Je m'en fous. Ça ne me fait plus ni chaud ni froid. Elle est la pour ça. Elle n'a jamais pu vivre que comme ça. Mais que la gauche mente et la terre chavire!*» ¹⁶⁷. La izquierda sería lo mejor pero de lo malo que es la política, la derecha es de lo malo lo peor.

El sacerdote político es una equivocación profesional. Clavel acusa al izquierdismo sacerdotal de querer ser los abades protectores seducidos por el poder del proletariado en ascensión triunfante. Y pide disculpas a los sacerdotes realmente progresistas para que le comprendan en sus ataques, porque su posición de denuncia se basa en la expresión de S. Agustín: «Ama y haz lo que quieras» que en su mismo contexto original significa: Si amas, grita al que haya que gritar, corrige cuando haya que corregir, pues lo que procede del amor no puede causar el mal.

El marxismo y el capitalismo tienen defectos muy parecidos y con frecuencia bajo el lema de la liberación ~~se~~ está a la búsqueda de un Amo más. Ciertamente muchos cristianos parecen andar buscando *patrón en vez de*

164. CLAVEL, M., *Dieu est Dieu, nom de Dieu!* Paris, Grasset 176, 42 y 50.

165. BERNANOS, G., *Diario de un cura rural*. Trad. castellana de ed. Plaza Janés. Barcelona, Plaza Janés 1966, 106.

166. GLUCKSMANN, A., *Los maestros pensadores*. 179.

167. CLAVEL, M., *Dieu est Dieu, nom de Dieu!*, 55.

*liberación*¹⁶⁸. Les asusta la autogestión porque siempre se deshacen de toda responsabilidad. Tampoco olvida Clavel el terror de Budapest y de las calles de Praga¹⁶⁹. Marice Clavel se pregunta: «Si Dieu était gauchiste? Je veux dire: capitalisme et communisme nous enfermant dans un seul camp de concentratio —spirituel partout, matériel ici pour les pauvres et là-bas pour tout monde—, serait-il vrai que Dieu seul peut nous libérer de tout, notamment de vous, en suscitant de nouvelles Eglises invisibles, avec tous leurs risques d'incohérences? Faut-il le craindre? Est-il permis de l'espérer? Je n'ai pas encore de réponse. Je ne sais pas s'il en est une possible...»¹⁷⁰.

Clavel habla aún de los Pirineos, de POUL, del FRAP, de Franco, de Pinochet. Pero no es éste el momento de exponer toda su visión política. Basta insistir en el rechazo de todo planteamiento mundanal, sea de derecha o de izquierda, valorado únicamente por la seducción de su eficacia o su productividad. Se necesita una alternativa. Una nueva imagen de Dios: «Donc, aujourd'hui, Dieu ou rien. Au choix. La foi, la foi seule, garantit à l'homme ce que science et philosophie contemporaines ne peuvent plus lui assurer ou lui refuser: son existence. Il faut se résigner au néant et à son propre néant de subjectivité, ou croire. Dur dilemme, où chacun est terriblement libre»¹⁷¹. Y como la imagen de Dios está primordialmente en el hombre, Clavel nos explica: «J'appelle 'homme' l'individu de l'espèce humaine. J'appelle 'Homme' celui qui, pard-delà le péché, est recréé come tel par l'agonie, la mort et la résurrection irradiante du Christ, homme absolu: le voici alors, l'homme, individu enfin parfaitement singulier et universel, naissant et *existant* par le drame absolu et historique de cette Révélation christique»¹⁷².

El hombre debe volverse hacia Dios para encontrar este hombre nuevo que Dios ha hecho, porque según el lema agustiniano citado por Clavel «Dios es más íntimo a mí mismo (y por tanto a todo hombre) que mi propia intimidad». Y también recordaremos el otro lema agustiniano citado por H. Levy, «todo buen solitario es siempre solidario». Y en definitiva que el hombre debe volver a reencontrarse, y la nueva filosofía nos lanza este desafío. Por tanto en vez de insultarla tendremos que empezar a estudiarla. No vayamos a caer en los males del pasado...

GREGORIO NATAL
Astorga 1980

168. CLAVEL, M., *Les Paroissiens de Palente*. Paris, Grasset 1974, 161.

169. C, 40.

170. CLAVEL, M., *Dieu est Dieu, nom de Dieu*, 70.

171. Idem, 111.

172. Idem, 171.